



EL APOSTOLADO PERSONAL

En virtud del Bautismo, todos los miembros de la Iglesia somos enviados a una misión--vivir el Evangelio y dar testimonio del amor y el poder de Jesucristo con nuestras palabras, acciones y valores. Muchas veces podemos pensar que es trabajo de sacerdotes, hermanas, obispos y diáconos, pero el Señor llama a todos a salir y hacer discípulos. ¿Cómo logramos una tarea tan abrumadora?

Si seguimos el ejemplo de la Iglesia primitiva, vemos a los primeros seguidores de Jesús sumergidos en el Espíritu Santo, entregándose a la oración y continuando el estudio de las enseñanzas de Cristo. Solo podemos compartir con los demás lo que nosotros mismos hemos recibido, por lo que el primer paso en el discipulado es un compromiso profundo con la oración y el estudio, con los sacramentos como nuestra base.

A continuación, los primeros discípulos hablaron sin miedo de su fe en Cristo y de lo que él había logrado en ellos. Junto con un amor ferviente y generoso que se extendía hacia los pobres y los que sufrían, esta proclamación del poder y la verdad de Jesús fue extraordinariamente eficaz. Simplemente a través de la bondad, el amor, el gozo, la simpatía y la generosidad, nuestras acciones irradian a Cristo. Cuando unimos esas acciones a simples momentos de hablar de nuestra fe, la gente se sentirá atraída por Aquel que guía y dirige nuestra vida.

¡El Señor nos invita a proclamar nuestra fe desde los tejados! No tenemos que ser un predicador de la Biblia o citar el Catecismo constantemente para vivir nuestro apostolado. ¿Quiénes son las personas en su vida que necesitan a Jesús? ¿Necesita su sanidad, misericordia y paz? Escuche sus problemas, ore con y por ellos, cómpreles una Biblia y un Catecismo, invítelos a asistir a la iglesia con usted, cultive su fe, como usted alimentaría un pequeño brote que brota de la tierra. ¡Imagínese si cada católico llevara a alguien a la práctica de la fe cada pocos años!

UNA NOTA DEL OBISPO HYING

“

**DIOS LES
LLAMA A SERVIRLE
EN Y DESDE
LO ORDINARIO.
- SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ**

”

TEMAS DEL BOLETÍN DE FORMACIÓN ANUAL

PASUCA 2020

El Misterio Pascual

JUNIO 2020

Evangelización

JULIO 2020

Discipulado

AGOSTO 2020

Bautismo y Confirmación

SEPTIEMBRE 2020

Recuperar el Domingo

OCTUBRE 2020

Vida Interior: Oración

NOVIEMBRE 2020

Vida Interior: Mortificación

DICIEMBRE 2020

Confesión

ENERO 2021

Bondad

FEBRERO 2021

Belleza

MARZO 2021

Verdad

ABRIL 2021

El Apostolado Personal

DEBÉIS COMPRENDER AHORA —CON UNA NUEVA CLARIDAD— QUE DIOS OS LLAMA A SERVIRLE EN Y DESDE LAS TAREAS CIVILES, MATERIALES, SECULARES DE LA VIDA HUMANA: EN UN LABORATORIO, EN EL QUIRÓFANO DE UN HOSPITAL, EN EL CUARTEL, EN LA CÁTEDRA UNIVERSITARIA, EN LA FÁBRICA, EN EL TALLER, EN EL CAMPO, EN EL HOGAR DE FAMILIA Y EN TODO EL INMENSO PANORAMA DEL TRABAJO, DIOS NOS ESPERA CADA DÍA. -SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

DEFINIENDO TÉRMINOS

El laicado: Los laicos son todos los miembros de la Iglesia que no son del orden sagrado ni miembros de una comunidad religiosa. Los laicos participan en el ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo en el mundo (CIC 897).

Deberes del laicado: Compartir la llamada universal a la santidad, desarrollar una fuerte vida espiritual, unirse a Cristo a través de la oración, las buenas obras y los sacramentos. Están llamados a ser testigos de Cristo y, con su palabra y ejemplo, llevar el mensaje del Evangelio al mundo. Los laicos están llamados a usar sus dones y bienes materiales para la gloria de Dios en el mundo.

Apostolado: "Todos los miembros de la Iglesia, aunque de diferentes maneras, tienen parte en este envío [de Cristo]. 'La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado'. Se llama 'apostolado' a 'toda la actividad del Cuerpo Místico' que tiende a 'propagar el Reino de Cristo por toda la tierra'" (CIC 863).

Vocación: La vocación o destino que tenemos en esta vida y más allá. Dios ha creado al ser humano a amar y servir a él, el cumplimiento de esta vocación es felicidad eterna. Cristo llama a los fieles a la perfección de la santidad (Glosario del CIC).

Carisma: Un don o gracia específica del Espíritu Santo que beneficia a la Iglesia, dado para ayudar a la persona a vivir la vida cristiana y para servir al bien común en la edificación de la Iglesia.

RESPONDIENDO AL EVANGELIO EN NUESTRO APOSTOLADO PERSONAL

En el pasado reciente tuve la bendición de trabajar junto a una mujer adulta joven muy alegre y santa que activamente buscaba y discernía el plan de Dios para su vida. Llamemos a mi amiga Gina (los nombres se han cambiado para proteger a los inocentes). Gina vino a trabajar en la diócesis por un empleo de verano. Cursaba su tercer año de un programa intensivo de enfermería en una universidad católica en la parte este del país.

Algunos detalles sobre Gina que dan información antecedente importante: ella es una católica practicante que vive una vida de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia. Lo hermoso de Gina no es solo que es obediente, sino que ama la enseñanza de la Iglesia y quiere ser fiel al llamado de Dios en su vida. Gina creció en una gran familia católica donde fue criada para amar y servir a la Iglesia. Inmediatamente me impresionó su sinceridad al buscar al Señor y su fidelidad para responder a la voluntad de Dios para su propia vida. Ella entendió inherentemente que el encuentro con Cristo conduce a una respuesta. Gina estaba orando y abierta a una vocación religiosa o al matrimonio. Ella esperaba que trabajar para la Iglesia ese verano la ayudaría a ver a dónde la podría llevar Dios--pronto tendría que tomar algunas decisiones en la vida.

Después de pasar ocho semanas sirviendo en la Diócesis, pasé los últimos días con Gina mientras procesaba su tiempo aquí. Noté que parecía abrumada y confundida. Hablamos sobre la vida y sus frustraciones. Gina comenzó a preguntarse a dónde la estaba llamando Dios. Durante el verano comenzó a ver la importancia de compartir el mensaje de Cristo con los demás. Como tantos otros, no estaba segura de cómo hacer esto. Comenzó a cuestionar su inclinación por ser enfermera y trabajar en hospitales, el sueño que tuvo toda su vida. Ella dijo con valentía un día: "Bueno, supongo que tendré que cambiar mi especialización". Ella pensó que la única solución de querer compartir el Evangelio era trabajar por la iglesia. La escuché pacientemente mientras presentaba un caso para deshacerse de su sueño de enfermería y obtener un título en Teología.

No dudo de la sinceridad de Gina para predicar "Cristo a todos los que encuentra". Y ciertamente lo atribuyo a las impresiones del Espíritu Santo. Ese verano, pude ver que Dios estaba cultivando algo nuevo en su corazón y dotándola de carismas para vivir su vocación y llamado en el futuro. Pero para decirlo sin rodeos, es posible que se haya equivocado. Creo que estaba escuchando el llamado del Señor, pero eso no necesariamente requería que cambiara su especialidad y trabajara en la Iglesia. Comencé a desentrañar con ella lo que significa vivir este apostolado personal en cada lugar de trabajo ordinario.

VOCACIÓN Y LLAMADO UNIVERSAL A LA SANTIDAD

Verá, todos tenemos una vocación que Dios nos ha dado. En primer lugar, debemos orar y discernir a qué estado de vida nos está conduciendo Dios. Para muchos fieles laicos católicos ha habido un malentendido de que para ser realmente santos, tendríamos que ser sacerdotes o religiosos.

Para Gina, todavía estaba discerniendo su elección entre la vida religiosa y la vida matrimonial. Creció en una buena familia católica y le encantaba la idea de tener la suya propia, pero también vio el valor de visitar conventos y estar abierta a la posibilidad de una llamada religiosa. Le doy crédito por su apertura a la voluntad del Señor. Pero hay una vocación superior a la que todos los cristianos estamos llamados desde el momento de nuestro bautismo. El documento *Lumen Gentium* del Vaticano II dice: "Por ello, en la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la Jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: «Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación». Esta santidad de la Iglesia se manifiesta y sin cesar debe manifestarse en los frutos de gracia que el Espíritu produce en los fieles. Se expresa multiformemente en cada uno de los que, con edificación de los demás, se acercan a la perfección de la caridad en su propio género de vida". (LG 39)

EL APOSTOLADO PERSONAL

Esta vocación a la santidad comienza en el momento en que somos iniciados en el Cuerpo de Cristo. En el bautismo estamos unidos a Cristo. Como tal, participamos en su misión sacerdotal, su misión profética y su misión real en el mundo. Es decir, tomamos la Buena Nueva que nos ha sido dada para renovar el orden temporal en nuestra vida diaria. Entonces, cuando digo que Gina pudo haberse equivocado, quise decir que su "arder para compartir el Evangelio" era verdadero y bueno, pero que Dios pudo haber querido que lo hiciera en el contexto de la "vida de enfermería" para la cual ella se estaba preparando. Otra manera de ver esta vocación en un sentido aplicado o práctico es comprender o buscar nuestro "apostolado personal". Esta llamada universal a la santidad y esta urgencia de responder al Evangelio significa poner nuestra fe a "trabajar" en el mundo para sanarlo y santificarlo. En el documento *Apostolicam Actuositatem* del Vaticano II, que es el decreto sobre el Apostolado de los Laicos, los padres conciliares nos enseñan esta realidad: "La Iglesia ha nacido con el fin de que, por la propagación del Reino de Cristo en toda la tierra. . . In the Church there is a diversity of ministry but a oneness of mission. En la Iglesia hay variedad de ministerios, pero unidad de misión. . . . Los laicos hechos partícipes del ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen su cometido en la misión de todo el pueblo de Dios en la Iglesia y en el mundo." (AA 2)

DISCERNIENDO NUESTRO APOSTOLADO

Como laicos, la mayoría de nosotros estamos llamados a vivir en el mundo impregnando la sociedad como levadura del mensaje del Evangelio. Es importante que hagamos un inventario de nuestras fortalezas personales, pero también de nuestros deseos y carismas dados por Dios que pueden informar nuestros corazones de la forma en que Dios nos está llamando a compartirlo con el mundo. Después de pasar tiempo con Gina, fue evidente para mí que ella era extremadamente cariñosa, y su amor por las personas era evidente en la forma en que escuchaba y mostraba compasión / empatía por los demás. No puedo decirlo con certeza, pero no me sorprendería saber que su apostolado puede estar en el mundo de la medicina. Todos deberíamos ser tan reflexivos como Gina mientras buscamos conocer el camino para vivir nuestra propia llamada.

RECOMENDACIONES DE ESTUDIOS ADICIONALES

LEER

- *Christifidelis Laici*, San John Paul II
- *Apostolicam Actuositatem*, Concilio Vaticano II
- *Camino, Surco, Forja*, San Josemaría Escrivá
- *Trabajo ordinario, gracia extraordinaria*, Dr. Scott Hahn
- *Llamados y Dotados para el Tercer Milenio*, National Conference of Catholic Bishops

MIRAR

- *La vocación universal a la santidad*, Papa Francisco
- *Tres elementos de la vocación*, Arquidiócesis de Monterrey
- *Año de oración por las vocaciones*, (primeros 3 minutos)

CONSEJOS PARA EL LIDERAZGO PARROQUIAL

A medida que este primer año de formación de líderes está terminando, tómese un tiempo con su equipo de evangelización y el personal de la parroquia o escuela para reflexionar sobre lo que ha pasado.

- ¿Qué aprendió sobre la misión evangelizadora de la Iglesia y su papel en ella?
- ¿Cómo creció espiritualmente? ¿Cuál de los 4 hábitos sagrados tuvo el mayor impacto en su vida interior?
- ¿Qué necesita para crecer en confianza y competencia como evangelizador?
- ¿Con quién se siente llamado a compartir el evangelio en este momento en medio de su vida y su trabajo?

¡El próximo ciclo de boletines informativos para ayudar en la formación estará listo en mayo! Compartan las metas para el próximo año a medida que continúan creciendo y aprendiendo juntos en la comunidad.

FORMACIÓN EN LA PARROQUIA

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL

- ¿Qué le viene a la mente cuando reflexiona sobre la frase "llamada universal a la santidad"? ¿Qué significa esto en su estado de vida y situación?
- ¿Qué le viene a la mente cuando piensa en un apostolado personal?
- ¿Quién es alguien en su propia vida a quien Dios le puede estar llamando a evangelizar?

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN PARA LAS REUNIÓN DE LIDERAZGO

- Después de leer esta historia sobre Gina, reflexione sobre lo que significa "restaurar el orden temporal" o "santificar el mundo" en nuestro apostolado personal.
- Comparta las razones por las que esto es esencial para el trabajo de evangelización y nuestra iniciativa Vayan y Hagan Discípulos en la Diócesis.



MARÍA E ISABEL, 1866

CARL HEINRICH BLOCH

“Por entonces María tomó su decisión y se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: «¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor?» (Lucas 1:39-43)

Esta imagen de la Visitación es un brillante ejemplo de encuentro y respuesta. María acababa de encontrarse con Dios de la manera más profunda que podría hacer cualquier ser humano. Ella le dijo que sí y le permitió encarnarse dentro de su cuerpo y, por lo tanto, dentro del mundo. Este encuentro con Dios la lleva entonces a ir y llevar a Cristo a otro.

Me gusta imaginar este saludo como un abrazo amoroso después del largo y duro viaje de Mary para visitar a su prima. La alegría en Elizabeth's nos da una sensación del amor y la amistad que comparten. El esplendor que irradia el rostro de María retrata la luz que ella lleva al mundo.

Su respuesta a la Encarnación es un hermoso momento de poesía, pero también es un simple acto de servicio a otra mujer embarazada: Isabel. Después de la Anunciación, María no dio un gran sermón teológico con volúmenes de especulaciones teológicas. No estaba tratando de hacer una gran obra religiosa que la llevara a la fama o la popularidad. Simplemente estaba viviendo como la mujer y el miembro de la familia que estaba llamada a ser: realizar el deber del momento de una manera santa.

Su deseo y respuesta de servir en las formas de vida ordinarias fue su forma de responder al llamado de Dios de compartir a Jesús con los demás—su apostolado personal. María profesa su alegría de responder al llamado de Dios cuando dice: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador” (Lucas 1:46-47). Solo podemos esforzarnos por tener la esperanza de que nosotros también podamos tener la gracia y el valor para magnificar al Señor en todos los lugares a los que vayamos en este mundo.

“Oh Virgen santísima Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, con alegría y admiración nos unimos a tu Magnificat, a tu canto de amor agradecido. Contigo damos gracias a Dios, «cuya misericordia se extiende de generación en generación», por la espléndida vocación y por la multiforme misión confiada a los fieles laicos”. (CHL 64).